

ANÓNIMO

LA COMEDIA YPÓLITA (1521)

Argumento de la presente comedia.

Ypólito, cavallero mançebo de illustre y antigua generaci3n, natural del reyno de la Certiberia, que al presente se llama Aragón, se enamoró en demasiada manera de una donzella llamada Florinda, huérfana de padre, natural de la provincia antiguamente nombrada Bética, que al presente llaman Andaluzía, y poniendo Ypólito por intercessor a un page suyo, llamado Solento, estorbava quanto podía porque Florinda no cumpliesse la voluntad de Ypólito. Pero ella, compelida de la gran fuerça de amor que a la continua le atormentava, concedió en lo que Ypólito con tanto ahinco le importunava, y assí ovieron cumplido efecto sus enamorados desseos, intercediendo así mismo en el proceso Solisico, page de Florinda, y discreto más que su tierna edad requería, y Jacinto, criado de Ypólito, malino de condici3n, repunó siempre, y Carpento, y criado así mismo de Ypólito, hombre arroffianado, por complazer a Ypólito no solamente le parecían bien los amores pero era devoto que el negocio se pusiesse a las manos, y assí todas las cosas ovieron alegres fines, vistiendo Ypólito a todos sus criados de brocado y sedas por el plazer que tenía en así aver Florinda, donzella nacida de yllustre familia, concedido en su voluntad, seyendo la más discreta y hermosa y dotada en todo género de virtud que ninguna donzella de su tiempo.

ÇENA PRIMERA

SOLENTO

JACINTO

HIPÓLITO

CARPENTO

SOLENTO

Bien lo dize, a lo que siento,
que a la clara parecía
al de gran entendimiento;

la Fortuna,
desde qu'el vido en la cuna
ármale sus asechanças,
y en las mayores bonanças

allí más, más le importuna

y le atormenta;
porque todo el mundo sienta
del arte qu'ella los cura,
y cómo siempre procura
de causalles sobrevienta

a la clara;
assí que les cuesta cara
lo que deprienden y saben,
y aosadas que no se alaben
de andar, como andan, a vara,
a lo que veo.

JACINTO

¡O, cómo tengo desseo,
Solento, y tu lengua diga
la razón por qué la viga
no la ves, a lo que yo creo,

en tus ojos,
y siguiendo otros antojos
y muy siniestro camino,
en la vista del vezino
teniéndole tú sobreojos

ves la paja!
Y assí mi lengua se ataja
dando fin a su sermón.
Pero dime la razón,
¿por qué tanto se trabaja

tu intinción
a seguir a su pasión,
el tan dañoso siniestro?

SOLENTO

¡Allegado es el maestro!
¿Y no miras la lesión
de tu amo?
Pues esta es la tela que tramo,
que aunque a vosotros lo niega
su mal jamás no sossiega,
y por esso yo me clamo
de la Parca,

y de cómo tanto abarca
la fuerza y fuego de amor.

JACINTO

¿Que aquésse es todo el dolor?
Pues dé dos golpes al arca,

que assí se curan
ellas, y en al no procuran
mas de en ver bullir dinero,
y éste cierto es el minero
con que sus llagas maduran;

que razones
ni oír tañer ni canciones,
¡oh qué poco les agradan!
Así que con esto avadan;
y su cuita y sus pasiones

están quedas
si sienten luzir monedas.
Mas curallas d'otra arte,
¡mía fe, hermano, mira, guarte!,
nunca tuerças en tal rueda.
¿Qué me dizes?

SOLENTO

Que te diera dos perdizes
por estar fuera del juego.

JACINTO

¿Que dentro estás ya en el fuego?,
pues mira por las narizes.

SOLENTO

Quanto más
que Ypólito sin compás
anda, y aun harto penado.

YPÓLITO

¡O, triste de mí, cuitado!,
que para siempre jamás

mi tormento,
según que conmigo sienta,
nunca en cosa avadará

ni el dolor afloxará;
ni tanpoco el pensamiento

en un punto
dexará de estar muy junto
de la lumbre en quien adora.
Pero ya de cada un ora
no espero so estar defunto,

y que ya fuese,
oxalá Dios lo quisiesse,
porque así descansaría,
y también se cumpliría
su gozo, desque me viesse,

de la dama,
por quien la tan cruda llama
me quema con tal tormenta,
lo qual plega a Dios que sienta.
¡Y cómo se abrasa en su flama
el mi bivar!

SOLENTO
Algo le quiero dezir,
porque aun nunca nos a visto.

YPÓLITO
Assí que si en esto insisto
y en dessear el morir,
es porque
nunca jamás le pequé
ni nunca enojo le hize.

SOLENTO
Pues otra cosa se dize *Ap.*
que yo me callo y me sé,
de verdad.

YPÓLITO
¡O, amigo de gran bondad!
Y dime, ¿que ay estás tú?
Del pueblo será el ru rú,
que 'ciego y sin claridad
nunca acierta'.

JACINTO

Ya está la materia abierta *Ap.*
y la furia está amansada,
quiero hablar mi cucharada.
Tu habla, señor, concierta, *Alto*
pues qu'el sabio
a de ser muy sin agravio
en su lengua y su dezir.

YPÓLITO

¿Pues quiésme contradezir?
¿Y no miras cómo ravio?
¡O, amigo
Jacinto!, y como a enemigo
me tratas. ¿Dime?, mal pan.

SOLENTO

Yo digo qu'es grande afán *A Jacinto*
aun de lo tal ser testigo.
Y 'dolores
tiene quien con los señores
se para a partir las peras',
y 'las hablas verdaderas
nunca causaron onores';
y 'con lisonja
crece el hombre como esponja
y gana muchos amigos'.

JACINTO

Pues yo me do dos higos, *A Solento*
ni como el agro y toronja
ni los cardos
con los dientes emprestados;
por eso para bien mientes.

YPÓLITO

¡O, cómo habláys entre dientes!
Y qué pena es los criados *Ap.*

ser poetas
y hablar cosas secretas.
Y cierto, es gran desatino
el rapaz ser adevino
y saber norte y planetas,

y en esso
querer hablar; y aun con esso

se hinchen los hospitales.
Y así 'males sobre males
siempre pesan en su peso'.

Mas al presente,
aunque cierto es ruin gente,
los tengo de comportar;
y no es tiempo de mirar,
pues lo veo claramente

en las meajas,
ni menos me do dos pajas,
pues el mundo va qual va.

JACINTO

¿No miras en lo que está, *A Solento*
'haziendo astillas y rajás'
y mofando?

YPÓLITO

Assí que contemplando *Ap.*
con ellos me quiero andar,
y este vado vadear
dando bueltas rodeando.

SOLENTO

¿Estás atento? *A Jacinto*

JACINTO

No, sino burla, Solento, *A Solento*
y ándate a caça de gangas,
de haldas haziendo mangas
y la boca siempre al viento.

Y ¿no sientes
cómo en todo para mientes?
Cierto, estamos engañados
en servir estos pelados
y aun sobre todo inocentes.

Bien me miras

SOLENTO

¡O, qué malas frechas tiras *A Jacinto*
con yerva muy enconadas,
dañosas, emponçoñadas!

Cierto van aquessas viras
de tu aljava.

JACINTO

¡No, qu'el dedo me mamava! *A Solento*
Y ándate tragando el ayre,
y cómo es gentil donayre
que penes por qu'él penava.

¡Qué primores!
Guárdate d'estos amores,
que 'a los corneros quebrados
(y a lo otro, los honrados)
siempre son los rogadores',
a mi ver.

YPÓLITO

Señora de gran valer,
flor de las flores, Florinda,
fresca rosa y flor muy linda.
¡O, cómo está en tu querer

la mi vida!
¡O, cómo nunca me olvida
la ravia triste y dolor!
¡O, cómo el gran disfavor
me lleva ya de vencida!,

de tal suerte,
que siempre llamo la muerte
diziendo: «ven, ven del todo».
Y al hombre hecho de lodo,
antes qu'el bivar despierte,

tú le mata,
y de forma tal le trata,
que la su vida enojosa
creçca y su cuita espantosa.
Y sus vínculos desata

por tal arte,
que no sepa disiparte
ni si esté en cielo, si en tierra;
y de forma tú le atierra
que sin palabra hablarte

se consuma
de la forma qu'el espuma,
que en lo que cuezen se queda.
Y aunque más buelva esta rueda,
no digo del mal la suma

de mi pena,
de todo bien tan agena,
que cierto es cosa d'espanto
pensar dezir el mal cuánto
es el que a mí me condena;

tan sin calma,
que al sentido y aun al alma
tanto las fuerças destruye,
que la vida de mí huye
y el cuerpo también se pasma
de ya vencido.

SOLENTO

¡O, cómo se a amortecido! *A Jacinto*
¡O, cómo en todo desmaya!

JACINTO

¿Qué nos pena que se vaya? *A Solento*
Déxatelo assí caído
y huygamos;
y llevemos qué comamos,

si te plaze,
del oro que tanto aplaze
al cuerdo y necio y al mundo.
Y pues presume de agudo,
déxalo estar como jaze.

Y ¡sus!, vamos,
no sé qué nos esperamos.

SOLENTO

¡O, Jacinto, calla, calla, *A Jacinto*
que tarde o nunca se halla
el deleyte tras que andamos!

Mas escucha
y verás la cruda lucha
qu'el sentido desencasa

y el dolor que lo traspasa.
Y no lances esa ducha,

qu'es tan falsa
como el agua que rebalsa,
que mata al que d'ella beve.
Y muy pesada, aunque breve,
es la carga d'esa salsa.

Assí que escusa
essa burla y la rehúsa,
porque no es juego, Jacinto,
que te ahorcarán del cinto;
y el diablo es que te acusa

y esso trama.
Assí que tú, hermano, ama
la honra dina de onor.

YPÓLITO

¡O, cruel, dañoso amor!,
que siempre me asgo a tu rama,
a mi entender,
mas no dexas de estender
sobre mí tu cruda mano,
y con rigor inhumano
administras tu poder.

Y assí atas
mis sentidos y maltratas
sin me dexar descansar.
¡O, quién pudiesse pensar
la causa porque me matas
y destruyes!

SOLENTA

Dime, Jacinto, ¿do huyes? *A Jacinto*
¡Espera, espera, perdido!

JACINTO

Pienso que me avrá sentido. *A Solento*

SOLENTA

¿Y por eso te rehuyes? *A Jacinto*
No ayas miedo,
antes mira y está quedo

y siente el dolor que passa;
que cierto, no tienen tasa
sus males, ni yo puedo

ymaginar
cómo, cierto, el gran penar
ya tanto le desconsuela.

JACINTO

Quiera Dios que no esté en vela *A Solento*
y aya oído.

SOLENTO

¿No lo ves tan decaído *A Jacinto*
y sin alma y sin concierto?
Antes pienso qu'está muerto.

YPÓLITO

De Florinda soy vencido;
clara estrella,
de las mujeres más bella
y de todas la más alta,
y es muy perfeta y sin falta.
Mas como no puedo vella

estoy muriendo,
y conmigo padeciendo
del mal mill contrariedades.

SOLENTO

Mira que son vanidades
éssas, según vo sintiendo
y pensando,
porque yo ando rodeando
cómo se mueva tu trigo.

YPÓLITO

¡O, Solento, buen amigo!
¿Y asme visto estar penando?

SOLENTO

Mi fe, sí.
Y tanto tu mal sentí
que tengo pena y angustia,
y aun la cara harto mustia
de verte como te vi.

Mas esfuerça,
que yo fio qu'ella tuerça
en su torno el mi hilado,
porque con grande cuidado
la dexó mi pobre fuerça

estotro día;
y aún con buena gana oya
el cuento de tu passión,
y movida a compassión
la dexé, a lo qu'entendía

en su gesto.
Y con un son muy onesto
de tu mal bien se dolía.

YPÓLITO

Ya descansa el alma mía.
Mas, ¡Jesús! y ¿qué's aquesto *Ap.*

que Solento
me dize con tan gran tiento?
Y pienso que está durmiendo,
pero a lo que vo sintiendo
mucho huelga el pensamiento

en oylle.
No quiero contradezille,
pues que habla a mi cuidar,
a sabor de paladar.
Antes yo quiero induzille

a que más diga
y que su processo siga.
Mas si lo dexo esfriar
y le torno a preguntar
podrá ser que se desdiga

de lo hecho,
y pues habla en mi provecho
quiero oyr.

SOLENTA

¡O, cómo! ¿No quíes sentir
esto que dize mi lengua?

YPÓLITO

Antes te ruego a la lengua
me informes porqu'el morir
ya me dexa,
y con esso ya se alexa;
por tanto, no, no acabes.

SOLENTO

Ya te acuerdas y bien sabes,
devanando esta madexa,

anteyer

me mandaste fuesse a ver
a Florinda allá a su casa,
y aun te dixes lo que passa
y también el gran querer
que te tiene.

YPÓLITO

¿Pues cómo en sí se detiene
causando tantas varajas?

SOLENTO

Pues piensas qu'es esto pajas;
no miras que les conviene

que lo hagan.

Mas tras esto luego avadan
sus ansias y sus furores;
y sus quexas, sus rencores
d'esta manera las passan.

Mas yo juro,

y aun de luego te asseguro,
yr a 'ver si ay hijo o hija'.

JACINTO

O qu'es mala savandija.

SOLENTO

D'eso muy poco me curo.

JACINTO

Pues no barruntas
que te hazen mill preguntas

sin propósito y sin causa,
y otras vezes hazen pausa,
que dirás qu'están difuntas

y no bivas.
Mátenlas malas adivas,
que cierto es ruin ganado,
y sus males son sin vado
y sus palabras esquivas

muchas vezes.
Y en seguir sus intereses,
¡o, qué agudas, qué despiertas!,
y juegan a descubiertas,
que les verés bien las hezes;

y sin piedad
son, y cruda crueldad
en ellas abita y mora;
y otras cosa bien las dora,
que en cosa tienen bondad;

y livianas
y en todas sus cosas vanas,
y sin peso y sin medida
se passan en esta vida;
renzillosas más que ranas;

y sin cuenta
anda siempre la su renta,
y sin regla y sin compás
se passan siempre jamás;
y con una sobrevienta

aconpañadas,
que se hazen regaladas
al que sienten qu'es bien necio.
Así que huye tal tercio
porque son muy mal miradas,

sin vergüença;
y aunque son de poca fuerça
no de los quartos çagueros,
y con los sentidos ciegos
siempre procuran que tuerça
su bivar.

SOLENTO

Yo quiero contradecir,
Jacinto, por mi consciencia,
essa tan dura sentencia.
Pues me piensas inducir

a tu sermón,
más falsa es la conclusión
que presupones y fundas;
más bien de malicia abundas
y aun de dañada intención

esso procede,
porque ya tu lengua ecede
al general vituperio.
Mas, ¿qué dirás del imperio
de Yrena? y esto concede

muy sin pena,
pues su fama, según suena,
más relumbra que no el iris.
¿Y de la de Masimena?
¿Pues de la reina Tamiris,

qué barrunta
tu lengua? Y luego lo apunta
por sanar de aqueste hipo.
¿Y de la donzella Ypo
qu'está biva, aunque defunta,
qué profaças?

JACINTO

Son essas algunas raças
y mescla que bien desdora
a estotras y en nada dora;
assí que más embarazas

con tal lumbré,
porque aquessas en la cumbre,
y muy puestas en el cielo,
echan a estotras por suelo.
Pero muy gran muchedumbre

ay de reynas
notables, famosas, buenas,

y aquestas mi lengua loa;
pero a essotras que desloa,
dignas son de tales penas.

Y matronas
ay muy dignas de coronas,
porque bien sé que Artemisa
merece grande divisa;
y dos reynas amazonas,

las primeras
fueron en el bien enteras;
y la otra casta Porcia
romana, y la otra Antonia,
muy perfetas tú las vieras

sin debate;
y la del gran Mitrídate
no pienses que queda atrás;
y Itálica sin compás,
llorando mucho se abate.

¿Quién tal vido?
¿Qué dueña tanto al marido
a la contina llorase,
sin que un punto descansasse?

SOLENTO
¿Y a la Dido,
en los metros no la vido
de Lucrecia y su revés?

JACINTO
Aun en esso ay haz y envés.
Mas mi lengua no la olvida,
y grandes males
causó en las gentes mortales,
pero en el mal consintió.

SOLENTO
Fue porque ella más temió
del esclavo la torpeza.

JACINTO
Enfín, cometió vileza
y aun dio causa que se vió;

mas su limpieza
no fue de recta nobleza,
mas de lo que se siguió
costa que se arrepintió.
Assí que d'esta proeza

es loada
de algunas, que mal mirada
tienen su historia y su yerro;
aun su muerte cruda a hierro,
estando la triste ayrada,

y tan tino,
la reprueba el Agustino.
Porque sientas estas cuentas
y que en los cuentos que mientas,
he trillado el tal camino
y su senda.

YPÓLITO
¡O, cómo de tal contienda
mucho se alivia el sentido!
Y huelgo en aver oýdo
y en que tanto se os entienda.

Mas oye atento,
tú, que gozes, mi Solento,
dexadas esas porfías:
¿qué me dizes, que confías
en Florinda, a lo que siento?

SOLENTO
Assí burlando,
y aun pienso que devanando,
anda contino en mi hilo.
Lo que vi no sé dezillo,
mas mucho quedó pensando
en tu dolor.

JACINTO
Mira qu'es essa su flor,
siempre mostrar buena cara.

SOLENTO Y aun a algunas cuesta cara
el usar de tal primor.

Y a su pensar
ellas cuidan de mofar,
mas después quedan burladas,
y en fin, son las engañadas;
si más mira su burlar.

JACINTO

¿Y sus trufas,
y aun ese comer de chufas?

SOLENTO

Les sale a los paladares
o allá baxo a los yjares,
aunque más sepan de rufas
y mofen bien.

YPÓLITO

Yo no puedo pensar quién
os enseñó tantos chistes.

CARPENTO

Ya vosotros le entendistes, *Ap.*
mas, ‘muy mejor conocién
vuestras mañas
a do venden las castañas’.

JACINTO

¿Qué es lo que dize Carpento?

CARPENTO

Que busco en mi pensamiento
d’estas cosas tan estrañas

el remedio,
porque nunca faltó medio
para todas las passiones;
y este escurrir d’eslavones
que se quiebre ya por medio,

qu’es enojo.

Y ya yo tengo sobre ojo
esta tan gran dilación,
y estó por mover quistión
aunque estoy algo y bien cojo,

porque podría
ser que, aun en medio día,
Florinda a ti te hablase,
y pesasse a quien pesasse;
y aun también hombre podía

en la rebuelta
apañar algo a la buelta.

SOLENTO
Por Dios, qu'él está donoso.

JACINTO
Dexa rajar al fragoso,
que ya trahe la lengua suelta.

YPÓLITO
Está atento,
Carpento, y oye con tiento.
¿Y no miras la deshonra
de Florinda y de su honra,
qu'es todo mi fundamento?

¿No te acuerdas?
Mira bien que desacuerdas.

CARPENTO
¿Y aora me dizes esso?
¿Y a estas cosas buscas seso?
Aosadas que tú te pierdas
o yo me engaño.

YPÓLITO
¡O, qu'es mi mal tan estraño
que no recibe consejo
de hombre sabio ni de viejo!
¿Vídose dolor tamaño?

CARPENTO
Aunque sea muy más añejo,
ya yo digo.

SOLENTO
¿No ves qué donoso abrigo?
Y creo que piensa con su fiero,
y en traer mano de azero

ser de la boda el testigo;
pues llegá
y de lo mejor segá,
que está de buena sazón.

YPÓLITO

¿Y as oýdo la razón,
tú, Solento,
de lo que dize Carpento?

SOLENTA

Son hazañas muy añejas
y rondalles de las viejas,
y querer soplar al viento,
y sin cimienta,
y cosas fuera de tienta.

CARPENTO

Pues ándate con esos digmes
llevando y trayendo chismes.
Mas por ver si en algo mienta

y lo que passa,
vámonos luego a la su casa.
Y aun por el cuerpo de Cristo,
que quando ya tengan visto,
tenga amasada la masa

en poco rato.
Y aun les dé luego tal trato
qu'estén más de tres en suelo;
y antes qu'ella se rebuelva
apañalla en el rebato,

y que nol' vala,
aunque finja qu'está mala.

JACINTA

No miráys que quatro manos...
¡Assí la Virgen os vala
y vos guarde!

SOLENTA

'Echar yesca al fuego que arde'
me parece todo esso,
y aun querer salir de sesso;

pero cierto ya es muy tarde.

Quiero yr,
y si me dejas seguir
lo que llevo en la intinción,
yo le daré tal lición
que pienso le hazer rendir
en la pelea.

YPÓLITO

Pues, anda, que ya dessea
la mi vida tal bonança,
y tiene tal confiança
que aquesto presto se vea
cumplido assí.
Mas, Solento, dime aquí,
¿Qué le entiendes de dezir?

SOLENTO

Que luchas con el morir
y que, a lo que yo sentí,

la tu vida
está ya muy decaída.
Y que estás muerto aunque bivo
de un dolor tan esquivo
que nunca jamás te olvida

un solo punto;
y que estás ya tan defunto
qu'es menester su favor,
pues que se entiende en tu amor,
tu alma, según barrunto,
de verdad.

YPÓLITO

Quedo con tal claridad
en ver qu'estás en lo cierto,
que te juro yo, por cierto,
que an cobrado claridad
mis tiñeblas;
y también todas las nieblas
de mí se huyen y apartan
y los dolores se avadan.
Pero el coraçón me quiebras
y me embaraço,

porque sin dubda m'embaço
y aun de dentro bien me quemo.

Y aun conmigo mucho temo
no se enoje.
Mas si aqueso a ti te acoje,
aosadas que andemos buenos.

SOLENTO

No llores duelos ajenos.
¿Quién passa agua que nos' moje?
Y assí, me vó.

YPÓLITO

¡O, qué cativo estó!
¡O, cómo es grande mi mal!
¡O, qué fiero y desigual
y aun no lo siento bien, no!

Porque el sentir,
enemigo del bivar,
muy mucho me desconsuela,
y en esto assí se desuela
que avré ya de consentir
en lo que quiere,
pues que biviendo más muere.

ÇENA II

SOLENTO
SOLISICO
FLORINDA.

SOLENTO

'El que no mira adelante,
muchas vezes queda atrás',
y guardando este compás
cierto juro yo que ante
haga cosa:
mire como la raposa
si parece perro o galgo;
porque si entro y nunca salgo

será la burla donosa,

y aun bien falsa,
que hagan ellos la salsa
de mi sangre.

Antes los lleve la landre
y se coman de carcoma,
y aun, aosadas, que no coma,
aunque seys oras me tarde,

ni me quepa
bocado que bien me sepa
hasta averme asegurado,
porque no metan dado
a las bueltas de la trepa.

Que esto he miedo,
pero no me mamo el dedo,
que si juegan de caçada
ya yo sé la patoxada,
y luego me desenredo

de tal red.
Y aun sé bien hablar merced
al sastre y aun al tendero,
a las vezes, quando quiero.
Y assí con esto vos ved

que se empapan,
y los compañeros rapan
algo de que es menester.
Assí que cierto sabed
que estotros el viento papan

muy de vero,
si piensan duermo sin perro;
y caçan con hurón muerto,
y no tiran muy certero

de verdad.
Y siguiendo vanidad
van de noche sin candela,
y la frontera sin vela
es de muy gran neçedad.

Esto digo,

porque 'nunca nadie abrigo
busque al buey qu'es ya muy viejo',
'ni menos tomen consejo
del necio por más amigo,
ni del mancebo'.

Mas tornando a estotro cebo,
aunqu'es malo aquí dezillo,
'no tiene cabo este ovillo',
y 'la candela de sebo
alumbra a todos'.

Mas siguiendo aquellos modos
se consume cierto en sí,
assí que a lo que sintí
miedo tengo qu'estos lodos
se passen subiendo en mí.

Y si ella aplaca,
'menos querría ser la vaca,
por mi fe, de aquesta boda',
porque si el hombre s'enloda
¿qué aprovecha andar en haca
ni en rozín?

Pero ya pues acá vin,
assirm'e a la mejor rama,
y a mi ver muy bien se trama;
y aun mirando ya la fin

nada empece
y 'fortuna favorece
al coraçón qu'es osado';
y aun el paje d'ella amado
al encuentro se me ofrece.

Dicha buena,
aunque también es gran pena
contemplar con tantas gentes;
mas quien mira inconvenientes
nunca acierta en buena vena.

SOLISICO

¡O, Solento!

¿Cómo vienes tan sin tiento?

¿No me lo quieres dezir?

SOLENTO

¡O, que se acerca el morir
y mi mal no lleva cuento!
Y con malicia
viene tras mí la justicia.
Agora, hermano, responde.

SOLISICO

Pues sube y aý te esconde,
que aun de verte avrá leticia
mi señora,
que en este momento y ora
se retraxo aý con gran quexa.

SOLENTO

Bien devano esta madexa. *Ap.*

SOLISICO

Y no te entres a sobrehora,
no se tema.

SOLENTO

Otro fuego, pues, le quema,
que cierto yo bien me sé.
Y aun con gran tormento rema
en este punto.

FLORINDA

Amor, pues que ya estoy junto
a las ansias del morir,
délxale ya despedir
al cuerpo, casi defunto,
de su amado.

SOLENTO

Bien se ha todo rodeado

FLORINDA

Porque siempre estoy con él,
aunque tu ravia cruel
mucho me dobla el cuidado;

con tal porfía
qu'el sentido en nada fia
ni piensa verse guarido,

porque está tan decaído
que en sí mismo no confía

viendo el mal
ravioso, fiero, mortal,
con fuego que nunca huye,
y el cuerpo y alma destruye
con ansia muy desigual.

Y cierto, es tal
que nunca mayor ni tal
en hembra jamás se vido;
y así el seso embevecido
con cuita ninguna igual

bien padece,
y el corazón ya fenece
de administrar el su oficio,
porque se da en sacrificio
al que muy bien lo merece.

Y es a quien
de mi vida es mal y bien,
y porque ya no le vea
la muerte a mí se me emplea.
Y aquesto bien lo dizién

los sentidos,
los cuales, de ya vencidos,
de todo en todo me dexan,
y de forma tal me aquexan
que los veo muy condolidos

de dolor.
¡O, falso dañoso amor!
¿Por qué d'esta arte me tratas?
¿No miras que si me matas,
esecutando rigor,

serás tenido
por perverso y dolorido;
y todos de tu ponçoña
huyrán, como de roña
el buen pastor?

SOLENTO

Avade, avade el rencor,
que bien escuchándola esté.

FLORINDA

No culpo, no culpo, no,
a Mirra, que con furor

siguió tu gana;
ni a Dido, ni a la greciana
que incurrió en el otro yerro,
causa del grande destierro
de la gente, en nada vana,

a la sazón.
Ni menos de su pasión
culpo a la nuera de Egeo;
ni a Popilia, pues que veo
que, estando en gran turbación,

se desmandaron.
Ni menos culpo, aunque erraron,
Yaolante con la Medea,
ni tampoco a la otra Rea
increpo, aunque cierto amaron

muy entero.
Ni alabo a la del artero
que así la tela deshizo;
ni a la otra, que no hizo
lo qu'el padre muy de vero

le dixera,
pues qu'el amor las moviera
a seguir el tal camino.
Ni a Paris, que atán sin tino
forçó a Elena,
no lo culpo, aunque gran mal
causó; ni al gran Aníbal

increpo, aunque muy mal suena
el tener sobrada pena
por la moça,
por la qual su fama estroça
según digo.

Ni al godo grande Rodrigo

ni al otro rey Masimisa
no les quito su divisa,
porque muy gran desabrigo
fue tu fuerça.

Y aquel hazelles que tuerça
tu ravia y cruda maldad
dañó a tan alta bondad
haziéndoles tuerto y fuerça.

Y a sus personas,
dignas de grandes coronas,
causaste gran perdición
y total destrucción
en sus reynos.

Y de tan malos gobiernos
tienes culpa,
y assí nadie te desculpa,
pues que con gran crueldad
acarreas tal vanidad
de tantos males la culpa.

Y a David
también la venciste en lid,
y a su hijo Salomón,
y el otro fuerte Sansón
también cogió de tu vid
los agrazes.

Assí que mira qué hazes;
y mira el César qué odio
tovo del hecho de Clodio.
Y mira que nunca pazes

tú acarreas,
mas mucho abates y aterras
a los que más, más te siguen;
y tus daños los persiguen
hasta las agenas tierras.

Y Cathelina,
según que mi lengua asina,
tocado de tal porfía
mató al hijo. Y bigamía
contra la buena dotrina

Lamech contraxo,
y assí su carne distraxo
casando con dos mugeres.
Y otros mill cuentos de aferes
as causado y gran trabajo.

Mas ¡ay, cuitada!,
que me veo muy traspasada
de tu vira y de tu frecha,
y de forma tal contrecha
que estoy tan atormentada

que ya no espero,
ni otra salud no la quiero
salvo que venga la muerte,
y aunque la tienen por fuerte
serme hía gozo verdadero.

¡O, mi amigo,
mi bien y todo mi abrigo!
¿Y cómo assí me matáys?
¿Y cómo vos no miráys
que como a crudo enemigo
me tratáys?

¿Y cómo nunca pensáys
en apagarme este fuego?

SOLENTO

Bueno se para este juego.
¿D'essa arte, Florinda estáys

y muy onesta?
No espero mala respuesta.
Mas pues ya cesa el hablar,
quiérome mi paso entrar,
pues que nada no me cuesta

la palabra.
Y aun, aosadas, que luego abra
la materia, pues que l' duele,
que assí ello hazer se suele
donde quiera que amor labra.

FLORINDA

¡O, Solento!
¿As oýdo mi tormento?
¿As visto el crudo bivar?
¿As visto cómo el morir
me acarrea tal pensamiento,
que no sé yo
si viva o si muerta esté,
ni menos si estoy en mí?

SOLENTO

Nunca yo menos os vi *Ap.*
después que aquí vengo y vó.

FLORINDA

¿No respondes?

SOLENTO

De mí, señora, te escondes
y en cosa jamás te fías,
y siguiendo tales vías,
si miras, tú siempre escondes
el mal que sientes.

FLORINDA

¿Que en esso as parado mientes?
Pues está ya de tal temple
que mi mal no ay quién lo temple;

en conclusión,
salvo su gran perfección
y en otro no me derramo.
Mas sabe que amo a tu amo
y en su vista y su visión

siempre contemplo;
assí que sigue este exemplo
y luego, luego, le llama.

SOLENTO

¡Que ya no mira su fama! *Ap.*
¡O, Padre!, gran rey del templo *Alto*

y de natura,
que formaste la criatura
en el campo damaceno,
y de ser perfeto y bueno

la dotaste, y tu figura

le esculpiste
y el alma a la forma uñiste,
dando fin a la tal obra;
y apartando su çoçobra
en el huerto los pusiste

del reposo.

Y de un gozo muy gozoso
los forniste en todas cosas,
y entre flores y entre rosas
de cosa no no cuidadoso

Adán morava;
y su cuerpo deleytava
sin tener cuita y cuidado,
pero del árbol vedado
tu precepto lo apartava,

de tal modo
diziendo: «come de todo,
pero del árbol de sciencia
no tenga concupicciencia
la forma hecha de lodo,

ni tal cobdicies,
ni en esso, no, no te invicies.
Y pues tienes libertad
de seguir bien o maldad,
de aquesto no, no desquicies».

Y quien tal vio
qu'el precepto no cumplió,
induziendo la muger
y siguiendo el tal querer
bien del bien nos desvió.

Porque luego,
con un cuchillo de fuego
el chirubín los destierra,
y mal dixiste a la tierra
y a ellos; y sin sosiego

en Ebrón,
ya temiendo al Acherón,

desnudos allí habitaron,
assí que nos apartaron
de tu divinal visión.

Y a pecar
nos someten y aun a errar
de mill suertes, mill maneras,
abriendo tantas carreras
qu'el que se quiere salvar

es el justo,
y el que con vigor robusto
se libra de tal pelea;
assí que el que a ti dessea
nunca eceda en hecho injusto
ni en mal.

FLORINDA

¡O, Dios, Señor! tú me val
y cuidame dar consejo,
pues para ser hombre viejo
era mucho dezir tal.
¡Qué tercero!

SOLENTO

Vuestro daño no lo quiero;
antes, si miráys, procuro
qu'el camino más seguro
a la contina sigáys.

Pues yo fío
que tenéys libre alvedrío
de seguir camino diestro,
cuitando el qu'es siniestro.
Y aun sin dubda yo confío

qu'essa ravia
la aplacaréys como sabia,
huyendo tal perdición.

FLORINDA

¿Qué aprovecha discreción
contra mal que tanto agravia
y me arranca
el alma, y el cuerpo manca
y me priva la razón,

causando gran división

al pensamiento,
cegando al entendimiento
de su lumbre y su entender?
Así qu'es un contender

con la brasa
o con el ladrón de casa,
de quien cierto, a mi cuidar,
nadie se puede guardar.

Mas, Solento, despierta,
y pues sientes qu'estoy muerta,
¿qué dizes de tal pasión?

SOLENTO
Que rigiendo el afición
jamás en cosa se acierta.

FLORINDA
Anda, vete.
¡O, qué donoso alcahuete!

SOLENTO
¡O, cómo tu gran beldad
aborrece la verdad!

Y aun otro gran mal comete,
que a sabiendas
a la voluntad da riendas
que vaya desenfrenada.
Assí que tu furia avada
y la tal cosa no empriendas,
qu'es perdida.

FLORINDA
¡Por Dios, que me das la vida!
¿No miráys vos el rapaz?
¡Qué gentil traer de agraz
a la caçuela!
¡Por mi fe, bien me consuela!
Y si siempre assí lo hazes
muy bien tramarás la tela.

¡El virote!

¡Qué rebolver de almodrote!
Endereçando la hoz,
bueno se para este arroz.
¡Qué verdugo y buen açote

en estos tales,
que fingendo de leales
tienen al amo en desprecio,
y del cuerdo hazen necio!
¿No veys qué quitar de males
a quien los cría?

SOLENTO

¿Qué? ¿Seguir quiés tu porfía
con la voluntad muy suelta?
Pues déxame dar la buelta.
¿Vos no veys, señora mía,
qu'el qu'es marcado
a de tentar bien el vado,
como haze el marinero?

FLORINDA

¡Qué donoso majadero!
¡Qué necio, qué mal criado!
¡Descortés!
¡Qué bolverse del envés!

SOLENTO

Señora, mi fin me entiende
y después riñe o contiene.

SOLISICO

Bozes dan. No sé que s'es.
Quiero oýr.

FLORINDA

Pues torna, si quiés dezir,
que aunque con la muerte lucho,
con toda atención te escucho.
Mas no pienses me induzir,

porque en la zona
antes el fil de Latona
dexará su curso sólito
que a mi amigo amado Ypólito
le dexe, porque persona

de tal bondad
causa en mí tal claridad,
que pensando siempre en él
y siguiendo el tal nivel,
ni temo la adversidad
ni a la fortuna.

SOLENTO

Pues lo mismo te importuna
con toda atención mi lengua.
Mas ¿Ypólito que venga?
En esto el sentido puna

y el entender
del arte que podrá ser.
En lo demás me perdona,
porque la sangre se encona
en, señora, assí te ver
tan ayrada.

FLORINDA

Antes ya estoy aplacada,
por tanto cobra sosiego.
Y, Solento, yo te ruego
que cerca la madrugada,
sin más luenga,
se venga y cubra mi mengua,
pues por él sin dubda muero.

SOLENTO

Aquesso es lo que yo quiero. *Ap*
Bien se texe.

FLORINDA

Y antes el carro y el exe
perderán la su costumbre,
que de Ypólito, mi lumbré,
el pensamiento se alexe;

ni mi memoria
se olvide en tal historia
de contino contemplar.
Pues si tengo algún pesar
por esperar la gran gloria,

bien se emplea,
porque todo el mundo vea
el gran tormento que passo.

SOLISICO

¡O, terrible y fuerte caso!
Y cómo su muerte dessea

la hembra triste,
pues de tal paño se viste
enferrado de maldad,
y agena de onestidad
a la maldad no resiste.

Y de ciega
piensa que no la entendían,
‘pues cuando los ciegos guían,
¡guay de los que van detrás!’

SOLENTO

Mal parece *Ap.*
y todo el hecho escurece
lo que dize aquel muchacho;
y yo de necio y de empacho
no miro que ya amanece.

FLORINDA

¿En qué estás,
Solento? ¿Murmuras más?

SOLENTO

Antes, señora, sabed
que si manda su merced
me yré, mas siempre jamás

la serviré,
y en al nunca entenderé.
Y es justo que vaya presto,
porqu’ es bien que muy onesto
se haga lo que s’ hiziere.

FLORINDA

¡O, hermano,
y cómo es consejo sano!
¡Assí la Virgen me vala!

SOLISICO

Aosadas, en ora mala,
antes es hecho liviano,
y aun al revés
van y harto de través
todas aquestas haziendas.

FLORINDA

Así que sin más contiendas
le dirás qu'estoy qual ves;
que no se tarde,
porqu'el fuego qu'en mí arde
y me abrasa en tal conquista
no se apaga sin su vista.

SOLENTO

Pues haz que la puerta guarde,
que yo vó.

FLORINDA

Anda ya, que muerta só
si en un punto allá te tardas.
Y anda, corre. Di, ¿qué aguardas?
¡Solisico!
¿No respondes? ¿Dime, chico?

SOLISICO

¿Qué's lo que tu merced manda?

FLORINDA

¿Qué te parece qual anda,
del pobre haziendo rico,

este mundo?

¿Y del rico, según fundo,
haziendo pobre y cuitado?
¿Y ensalzando al humillado,
aunque esté allá en el profundo?

¿Y del alto

y potente, a lo que esmalto,
haze chico, según digo,
y pobre y mucho mendigo
y de todos el más falto?

¿Y al qu'es triste,

cosa que nunca tal viste,
sin guardar orden ni regla,
en un punto te lo alegra
sin que en cosa le resiste?

¿Y al contrario,
siguiendo camino vario,
al que está bueno y alegre
te lo apartan de tal rengle,
como hizo al cónsul Mario?

¿Y del libre
en un instanti invisible
haze persona cativa?
¿Y al qu'está en prisión esquiva,
muy dañosa, muy terrible,

en un credo
lo haze libre y muy ledo?
¡O, divina potestad,
inmensa gran magestad,
que estándote inmoto y quedo
los arbres mueves!

SOLISICO Señora, pues que rebuelves
essas cosas atán altas,
¿por qué no miras las faltas
con que bien tu fama ensuelves?

FLORINDA
¿Qué me dizes?

SOLISICO
Que abaxas bien las cervizes
tras el dañado apetito,
y assí ni en blanco ni en hito
darás, aunque más atizes

con tal arte.
Pero mira bien y guarte,
que Ypólito, aunque mancebo,
bien sabe pescar con cebo.

FLORINDA
El corazón se me parte
si contradizes,

inxiriendo esos matizes
de aquesas tus negras flores.

SOLISICO

Pues siguiendo esos amores,
quiera Dios que no deslizes
de tu fama.

FLORINDA

¡O, que me abraso con llama
más cruel que del infierno,
y con fuego tan eterno
que abrasa con cruda flama!

Por tanto mira,
y nunca de ay te tira
con la voluntad despierta,
porque en tocando a la puerta
tú le abras.

SOLISICO

En gentil dechado labras *Ap.*
y con muy donoso sirgo.
No amaneces con el virgo
si entras con él en palabras.

¡O, aziago
día y de mortal estrago!
Que ya no teme a la madre
ni a los huessos de su padre,
siguiendo tras el halago
que tanto dura.

FLORINDA

Esto, Solís, tú procura,
assí Dios te dé la vida.

SOLISICO

Señora, no se me olvida,
que yo con toda premura

lo haré,
y aun también procuraré
d'escusar otros aferes,
diziendo a aquesas mugeres
algo que yo bien veré.

¿Y qué, ya echada
estás y no fatigada,
como estabas de primero?

FLORINDA

¡O, mi amigo verdadero,
y cómo estoy descansada
en ver que sientes
mi mal y en él paras mientes!
Y aun tienes pena
de sentir que algo mal suena
mi mal, y en él no consientes.

Assí que siento
que tienes conocimiento
de mi mal y mi tristeza.
Pero salte, y con destreza;
haz que no aya movimiento
jamás en cosa.

SOLISICO

Duelos tiene la raposa *Ap.*
de que se anda a caramillos,
y andando a caça de grillos
ya vos veys qu'está donosa.

ÇENA III

SOLENTO

JACINTO

CARPENTO

YPÓLITO.

SOLENTO

Gran enojo es contender
en hechos con quien no sabe,
mas aosadas no se alabe
pues no se sabe vender

la moçalvilla,
que está hecha tortolilla,
mas no en obra y condición.

Assí que con tal lición
bien se empapa la bovilla.

Mas aosadas,
que andando en estas pisadas
ella se burle y engañe,
y ‘el que las sabe las tañe’,
porque ‘al que no da caçada

en el juego,
todos le conocen luego’;
‘y lo que dize el pandero
no ha de ser por fuerça vero’.

Assí que yo ‘ervajo y siego
en buen rastrojo’,
y me voy por ‘donde el cojo
anda tanto como el sano’,
porqu’es el camino llano
y sin espina ni abrojo
y sin cuesta.

Y como veys, poco cuesta
estar encima o abaxo,
pues que todo el más trabaxo
es fingir quis a la Mesta
o a la caça.

Assí que nada embaraça
el burlar a estas modorras,
que aunque fingen bien de çorras
son como la calabaza,
muy vazías.

Y siguiendo sus porfías
siempre se prienden en lazo,
y con pequeño embaraço
aquella en que tú más fías
se te enlaça.

Y aun le verás luego raça
como al metal mal forjado,
y tomar d’esto cuidado
es pensar con chica taça
poder menguar
el agua qu’está en el mar,
o querer el que está en suelo

dar con el puño en el cielo.

JACINTO
¡A, Carpento!

CARPENTO
¡O, que estoy muy soñoliento!

JACINTO
Pues sus, alto, a recordar
en un punto sin tardar.
¿No ves que viene Solento?

SOLENTO
¡Dios loado,
he pasado presto el vado!
Hermano, ten en memoria
‘que al fin se canta la gloria’.

CARPENTO
¿Qué sé yo si te has mojado
o vienes tal
que añadas el mal al mal,
y así el esparto a la pleyta,
causando mayor rebuelta?

SOLENTO
Nunca pienses en lo tal,
ni seas agüero.

JACINTO
Pues, dévenlo allá de fuero,
y en llegando recabdar.

CARPENTO
Mas vámonos a cenar
que aquesto es lo que más quiero;
y acordaremos
y entre todos pensaremos,
de que estemos sobre cena,
si le sangraremos la vena
o de la bolsa y dineros
a este perdido.

JACINTO
Y él está sin sentido,

que no siente más que muerto.
Bien me parece el concierto,
mas comienza en lo cozido
y suspirado.

SOLENTO

Mas acerca el lomo asado,
o si quiés de las perdizes.

CARPENTO

Mas corta d'esas godornizes
y también d'ese venado,
qu'es de adobo.

SOLENTO

¡Cómo tragas como lobo!

CARPENTO

Estoy de hambre transido;
mas no pongáys en olvido,
pues que no es vaca de robo,
el escanciar.

SOLENTO

Bien depriendes trasegar.

CARPENTO

Ya es mi uso de contino.

JACINTO

¿Pues qué te parece el vino?

CARPENTO

Que encomienza a calentar.

JACINTO

Y assí lo allega.

¿Pues no ves qu'es de la Vega
y aun de Martos?

SOLENTO

Pues trastorna y haznos hartos,
qu'esta haza bien se siega,
y creo qu'es viejo.

JACINTO

Y aun de cinco años añiejo.

SOLENTO

Mas ¡quán presto que se cuele!

CARPENTO

Nunca de aquesso te duela.

SOLENTO

Alcança acá del conejo,
pues no buela.

CARPENTO

Muy mejor es la caçuela.

JACINTO

¿Qué os parece de la salsa?

CARPENTO

Que quema bien y qu'es falsa;
pero no quebréys la tela
y ande el torno,
que aún no está caliente el horno.
Mas ¿dizes algo, Jacinto?

JACINTO

Que trasiegues d'ese tinto
y ande una buelta en contorno,
que una taça
vale más que quanto embaça
se coje cierto en un año.

SOLENTO

Aosadas que no es de ogaño,
que bien la lengua embaraça.

JACINTO

¿Quiés azeytunas?

SOLENTO

Pues que tanto lo importunas,
daca acá, y aun vos sabed
qu'es gentil matar de sed
comiendo d'éstas algunas.

CARPENTO

Ande el queso.

JACINTO

De Mallorca es, ni aun por eso...

SOLENTO

Mas, ¿hay algunos palmitos
o también lenguados fritos?

CARPENTO

¿Y dízelo en todo tu seso?
Pues cata aquí,
que no dirás que no sintí
en hablando luego el chiste,
y aun de los buenos que viste.

JACINTO

Y si porfías,
aun te daré gollorías.

SOLENTO

Mejor sería la moxama.

CARPENTO

Pues ande el arco con tal trama;
mas por tu vida,
que guardes baque y caída
o de dar la çancadilla,
porque ya la taravilla
siento que anda algo atordida
y se alboroça.

SOLENTO

Mas tornemos a la moça
que traygo muy alta nueva,
y antes que Ypólito esmueva
veréys que su mal se estroça
y tiene abrigo;
si no andad acá conmigo.

CARPENTO

Pues mira, qu'entres muy paso,
porqu'él estando muy laso
y cierto triste consigo,
por dormir
nos mandó de allá salir.

SOLENTO

Pues presto será aliviado,
y aun harto desocupado
de aquel su ciego bivar.

YPÓLITO

¿Y es Solento?
Él es, a lo que yo siento.
¿Cómo vienes, cómo vienes?
¿No miras que te detienes?

Llégate acá en un momento
y dime, di,
si tengo de morir así
o si sientes buen remedio
para el fuego tan sin medio
que me consume entre sí.
¿No me hablas?

SOLENTO

Ya no es tiempo de palabras;
mas sabe, sin dubda y falta,
que tu gloria está muy alta,
por tanto las mientes abras,

y con mesura
oye tu buena ventura.
Y sabe que ya Florinda,
de las mujeres más linda,
contempla en la tu figura.

Y cedo luego;
sin reposar ni sosiego
as de venir a su casa,
y en gran fuego ella se abrasa,
y la verdad no te niego.

YPÓLITO

¡O, cativo!
¿Qué's lo que oygo? Si estoy bivo,
si estoy dormiendo o si velo,
o si está en cielo o si en suelo.
Mas dime, no seas esquivo,

¿qué es possible
de cativo ser ya libre

y de muerto tener alma,
y de tormenta ver calma
en un instanti invisible?

SOLENTO

A mi ver *Ap.*
y a lo que puedo entender
la ceguedad aún le dura,
y estando en tan gran locura
no puede bien dicerner.

YPÓLITO

Y dime, hermano,
ca tócame essa mano,
¿que manda Florinda aquesso?

SOLENTO

¡O, que estoy fuera de seso!
Pues no crees consejo sano
y me embaraças.

YPÓLITO

Traedme acá mis coraças,
que aun me viene en pensamiento
que dize verdad Solento.
Mas dime, ¿de qué te embaças?

SOLENTO

De no nada,
mas, señor, toma el espada.

YPÓLITO

¿Qué te parece, Carpento?

CARPENTO

Que con bueno o mal cimiento,
o acertando o con errada,
as de creer,
que sin dubda se a de hazer
lo que está ya concertado;
y aun estoy tan enojado
que sería de parecer
que, aunque no quiera,
se 'eche la sogá y caldera
en el pozo',
porque veas si irá el moço

saltar, aunque haya vardales.

YPÓLITO

Cierto son grandes mis males, *Ap.*
mas algo tengo de gozo,

porque fío
que Solento, amigo mío,
en todo dize verdad.

Mas ¡o, Santa Trinidad!,
en la qual yo bien confío,
de gran bondad,
inmensa en eternidad,
que seyendo Dios y Trino
embió el Verbo Divino
a tomar humanidad
en la Virgen.

¿Y si me engañan o fingen
otra cosa de lo qu'es,
para que de mí después
mofen de cómo me rigen?

Mas al presente
el pensar inconveniente
es dañoso y peligroso,
pues mostrame temeroso
poco burlaría la gente.

¡Qué moçuelos!,
que en llorar agenos duelos
no curando de los suyos
gastan la rueca y los husos;
pero bien es conocellos.

Mas si estoy quedo
es doblar fuerças al miedo.
Assí que dé donde diere
y venga lo que viniere,
que estorvar cierto no puedo
este camino.

Pues que Dios me hizo dino
de tan gran prosperidad,
que goze de la bondad

de donde mi mal me vino.

SOLENTO

¿Qué aguarda
vuestra merced, qué se tarda?

YPÓLITO

No, nada más. Sus, andad,
porque con tal claridad
no temáys que ya más arda
el mi fuego,
porque llevo gran sosiego,
pues que a tal gloria, ventura
nunca empece desventura.

ÇENA QUARTA

HIPÓLITO

SOLENTO

SOLISICO

FLORINDA

JACINTO

CARPENTO

YPÓLITO

Que a las mayores afrentas
el remedio es el ossar,
y el saberse gobernar
en las muy graves tormentas

es buen seso;
y el no tener falso peso
es de diestro mercader,
y dexar de contender
en si es piedra o cal o yesso

es de sabio;
y el huyr del mal y agravio
es de perfeto y de justo,
mas querer el hecho injusto,
con esto, con esto raviero.

Y assí digo
qu'el mayor, mayor amigo
que tengáys en la bonança,
si vehe falta la balança
más daña qu'el enemigo.

Mas 'poco a poco
hila la vieja su copo'
y en las faltas ay emienda;
mas comprar caro en la tienda
el tal hecho nunca cupo

en hombre franco;
y el hazer de negro blanco
ya es ageno de bondad,
pues huyr la claridad
en esto ya el alma arranco,
porque procede
del que de vista carece
o del que sigue siniestro.
Pero el qu'es en el bien diestro
con la luz siempre parece,

y sin çoçobra
muestra a la clara su obra.
Mas, ¿qué tengo de hazer,
pues que en esto, al parecer,
la vida y seso se cobra

y se esmalta
y se cubre raça y falta?
Porque de la voluntad
otra cosa no esperad,
porqu'es tan honda y tan alta

su malicia,
que ni sigue a la justicia
ni a cosa que le paresca;
ni esperéys que la obedesca,
antes del bien haze rizia

en su torno.
Assí qu'en nada la adorno,
pues que tanto nos repuna,
y en dañarnos siempre puna
y esto cueze allá en su horno;

y siempre atiza
el metal con que matiza
nuestros males, nuestros daños,
inxiriendo sus engaños
con unguento en que desliza
la razón.

SOLENTO

Mira que ya no es sazón
salvo al dolor poner tasa.
Mira qu'es esta su casa,
huyga de ti la pasión.
Mira que abren.

CARPENTO

Quiera Dios que nos l'abren.

YPÓLITO

¡O, qué fortunado caso!

SOLISICO

Pues, señor, sube muy passo,
que allá arriba ya bien saben
que estás aquí.
y aun, a lo que yo sentí,
nada, nada no les pesa.

CARPENTO

Buen lançar de ducha es esa;
reýrme quiero entre mí.
Mas escuchemos,
porque oyendo más sabremos
de lo que passan allá.

SOLISICO

Pues llegá passo y callá;
y agora, aosadas, veremos
quién más sabe,
y aun aquesto a qué bien cabe.
Mas cierto, el mal de mi ama
bien se curaríe en la cama.
Quiera Dios que en bien acabe
esta lucha.

CARPENTO

¡O, Solis, escucha, escucha!

YPÓLITO

¡O, ventura favorable
y próspero acaecimiento!
¡O, cómo mi pensamiento
está muy, muy variable

en ver figura
en quien toda la natura
se remiró en hazella
perfeta, linda, muy bella
y más que toda criatura

acabada,
de mill gracias adornada;
ensalçando su excelencia
de perfección y clemencia,
y en la virtud tan dotada,

que ninguna
buena ni mala fortuna
en cosa no le empece,
y assí del bien resplandece
que nunca el mal le importuna!

Mas, ¡o, cuitado!,
y cómo se dobla el cuidado
y a la muerte teme la vida.
Y ¡o, qué cativa y vencida
está del mal tan sin vado!

Porque incapaz
se halla de ver su haz
ni gozar de tanta gloria,
y el sentido y la memoria
no consienten en tal paz,

porque crehen,
pues que a la clara lo veen,
que se les acerca el morir
y se acorta su bivar,
y assí con esto se embeven.

Mas. ¡o, señora!,
que la gracia tanto os dora

que podéys resucitar,
y tanto mal me apartar
en un instanti y un ora.

Mas si dezís,
y d'ello vos os servís,
que yo ya fenesca y muera,
otra cosa, aunque yo quiera,
de en lo que en vos consentís
nunca aplaze
al alma, que nunca haze
salvo su cuita plañir.

SOLISICO

Pienso la havrá de induzir
a que del todo lo abrace;
mas la bova,
muy más hueca que una tova,
cómo se está embevecida.
¡Por Dios, que me da la vida!
Pues guarda, que así se sova
la vadana.
¡Necia soys, hermana, hermana!

JACINTO

Pues mira que ya responde.

SOLISICO

Hazia la cama se esconde
y aunque no le falta gana,
esto siento.
¿Y piensas que hablo a tientto?
¿No ves, la tiene abraçada?

FLORINDA

¡O, donzella muy cuitada,
y cómo en el mal consiento

y en mi daño!
Y aunque veo claro el engaño
d'él no me puedo partir,
y siento qu'el consentir
consiente en el mal estraño,

y que padesca
y en que al amor obedesca

sin que d'él exceda un punto,
pues el cuerpo tan defunto
bien consiente en que fenescas

por se librar
de tanta pena y penar
de que assaz está cargado;
y en verse así tan cuitado
piensa con todo cuidado

qu'el fenecer
le sería muy gran plazer
en salir de tantas quejas.
Assí que si tú le dexas,
amor, de más le torcer,

luego, luego,
tendrá reposo y sosiego
del mal que nunca descansa.

SOLISICO

¿No miras cómo la amansa
y aun le mata todo el fuego?
¡A, Carpento,
todo lo demás es viento,
sino que bullan las manos!

JACINTO

¿Qué os parece? Dezí, hermanos.
Y tú, ¿qué dizes, Solento,
de la boda?

SOLISICO

Él aora bien la enloda.

FLORINDA

¡O, señor, que me matáys!

SOLISICO

Anda, que a plazer estáys,
y la parra bien se poda
y se vendiña,
y assí todo bien se aliña.

FLORINDA

¡O, por la pasión de Cristo!

SOLISICO

Mas dezíme si havéys visto
que nunca les falta riña
y un gruñir,
y siempre en contra fingir
de lo que más, más dessean,
y assí bien se les emplean
los males en su bivar.

YPÓLITO

¡O, mi bien!
Vos soys la dama por quien
mi cuita nunca está en calma,
y los sentidos y el alma
de pena se consumién.

¡O, perfeta,
hermosa, gentil, discreta!
¡O, de las flores la flor!
¡O, cómo cesa el dolor
y la llama tan secreta
que me encendía!

¡O, gran ventura la mía!
¡O, alta prosperidad!
¡O, cumbre de gran bondad!
Y en esto poco dezía
la mi lengua.

SOLISICO

Él parla lo que convenga
y ralla según que suele,
mas ya muy poco le duele
la llaga ni la tal mengua
a la moça.

CARPENTO

¿Mas no ves cómo retoça
y aun se torna casi al juego?

SOLISICO

Y aunque no a menester ruego,
mas mucho su fama estoça
y se maltrata.

FLORINDA

¡O, señor, y que me mata!

SOLISICO

Que aun os darán las cosquillas
y el hazer de maravillas.

¿Quién vido a la moxigata,

vergonçosa?,

y es una mala raposa,

y aun ella mueve la caça.

Pues aosadas, 'qu'esta raça

nunca te la cubra cosa,

ni aun el pelo'.

CARPENTO

Nunca llores ese duelo.

¿Piensas que a de coxquear

ni menos dexar de andar?

SOLISICO

¡O, qué bonito consuelo!

FLORINDA

Pienso es tarde

y es muy bien que no se aguarde

a que estando claro el polo

muestre la cara Apolo.

YPÓLITO

Pues mi fuego siempre me arde

y me atormenta

contemplando en vos mi luz,

y por el Dios de la cruz,

que en el alma se me asienta

tal congoxa,

que nunca un momento afloxa.

SOLISICO

Desotra veo yo el engaño

y el mal y todo el gran daño,

y aun es la que queda coxa.

Mas al presente

la necia poco lo siente

porque aún le quema la llaga,

y en ver que quien se la apaga
está delante y no ausente

se consuela.

Mas aosadas que le duela
de que el calor se resfríe,
pues que quando estotro entibie
en el sacar de la muela,

¡ay! yo digo,
que será el llorar consigo
el bien del tiempo passado.

FLORINDA

Señor que no llevan vado
mis males, ni yo veo abrigo

que me consuele;
y vuestro partir me duele
y me rompe las entrañas;
y atormenta, como suele,

al corazón
aquella fiera pasión
con que mi bien se escurece.

SOLISICO

¡O, señora, que amanece!
Por Dios, aved compasión
de la deshonra.

YPÓLITO

Pues guardando vuestra honra
yo me despido y me vó,
mas con vos quedo y estó.

FLORINDA

Pues, Solis, anda y no engorra;
y en la puerta
pon recabdo, que está abierta.
Mas quedo con ansias tal,
que cierto de aqueste mal
yo no escapo, salvo muerta.

ÇENA QUINTA

YPÓLITO,
SOLENTO
JACINTO
CARPENTO.

YPÓLITO
¡O, ventura,
el bien que tanto me dura
no lo quieras apartar!
¡O, si la hermana en cortar
la fruta en sazón madura

apresurase,
antes que en cosa mezclase
la Parca su mal matiz!
Y pues ya me satisfiz
porque la ravia amansasse,

aunque adivas
comiessen mis carnes bivas,
con el gozo de presente
la voluntad no lo siente;
porque penas más esquivas

no sé yo,
que estar del arte que está
apartado de Florinda,
de las damas la más linda,
cuyo cativo yo só
y seré.

SOLENTO
Otra cosa te estarié
de presente muy mejor,
con que todo esse furor
sus ansias avadarié.

Mas si embuelves,
con que las llagas renueves,
al fuego es echar carvón,
y siguiendo essa afición
nunca tus penas ensuelves.

Y a la fragua
si la cevan con poca agua

flamas mayores enciende;
assí que, señor, entiende
que esso que dizes más llaga.

YPÓLITO

¿Cómo es esso?
¿Que ymaginas en tu seso
que aún me queda alguna pena?
Y a lo que siento esto suena
tu lengua, y aun habla avieso.

De verdad,
no pienses tal vanidad,
porque gran contentamiento
está ya en el pensamiento
de aquella clara bondad

con que eçede
a todas, y aun cierto puede
dar la muerte y dar la vida,
poniendo peso y medida
al mundo y hazer que ruede

lo durable;
y a lo más, más variable,
hazelle que nunca esmueva,
y a la rueda de fortuna
estar queda
le hará también su mando.

CARPENTO

Él está devaneando *Ap.*
de frisa haziendo seda.

Por tal modo,
que de la tierra y el lodo
nos finge fino cristal,
y haze del mal sayal
brocado de todo en todo.

Mejor será
hablalle, porque verá
cómo ya estamos en casa
y en salvo, y pues assí passa,
quiçá d'eso esmoverá;

y si no quiere,
haga lo peor que viere.

YPÓLITO

Pues esté alegre y contento
y ageno de pensamiento,
el que bien, bien me quisiere

no esté triste.

Y tú, Solento, te viste
mañana de carmesí,
y de seda de ceptí
de la mejor que truxiste.

De vestir

corten por bien lo cumplir
a todos esos criados;
y de los finos brocados
cortarán,
porque bien parecerán

a la tudesca jubones;
y dexadas las razones,
pues algo me estorvarán,
se salgan todos.

JACINTO

Assí se passan los lodos
que no contino endurendo,
y gimiendo y planteando
con todas formas y modos
lo que s' gasta.

SOLENTO

Esto, Jacinto, te abasta
y sabe bien entender,
que nunca es bueno 'vender
la miel (aunque sea muy casta)

al colmenero'.

Ni 'nunca al perro, cencerro'
por mejor tú se le echas;
ni tampoco no deseches
al hombre por verdadero.

Antes ama

al que contino llama
para bien te aconsejar.

CARPENTO

Vámonos a reposar
que ya está abierta la cama,
y aún es de día.
Y dexad essa porfía,
que huyendo todo aqueso
nunca quiero hablar en seso.

FINIS